



Mi queridos niños y niñas: estamos por celebrar una nueva etapa llamada Navidad, época de colores, música y, sobre todo, de mucha alegría. Recuerden que Navidad significa: advenimiento, nacimiento, adoración, llegada. En ella todos los cristianos celebramos con mucha dicha el nacimiento de Jesús, nuestro Maestro y Salvador. Así que prepárense para llenarse los corazoncitos de gozo y juntos festejar este momento, que ustedes y yo sabemos que no es imaginación, sino la verdad verdadera.

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento

Ana y el duendecillo

Por Giselle Grass Velazco

En cierto pueblito, donde las cosas ocurrían siempre de cierta manera, vivía una niña llamada Ana. Ella era pequeña, vivaz y tan feliz como despreocupada: no le gustaba bañarse, cuando su mamá le avisaba para ir al baño, ella no dejaba de protestar, además siempre dejaba los juguetes desparramados por todas partes y cuando le reclamaban, ensaguiñaba inventaba una excusa.

—Un duendecillo desordenado pasó por aquí y dejó este reguero, así fue porque yo misma lo vi — esto decía cada vez, especialmente, cuando por descuido rompía alguna cosa o derramaba refresco sobre su ropa nueva: “no fui yo, fue ese duendecillo atrevido”.

Ana tenía un tío a quien quería mucho, él se aparecía a cualquier hora como por arte de magia, siempre los domingos. Era flaco y largo como una vara, tenía los bigotes más estirados que se hayan visto, muy alegre, sonreía todo el tiempo, andaba por todas partes cantando bajito y silbando, llevaba los bolsillos llenos de caramelos y cosas curiosas, se sabía muchos cuentos, porque había viajado mucho y se conocía todos los países, hasta aquellos de los que nadie supiera de su existencia, ni pudiera tan siquiera mencionar, porque eran de nombres cómicos y rarísimos.

En una ocasión, llegó el tío inesperadamente, en el preciso momento en que la mamá de Ana acababa de regañarla, pues habían desaparecido de la casa todos los cacharros de la cocina y al mismo tiempo aparecieron en el jardín, llenos de barro y para colmo, las paredes del comedor estaban llenas de toda clase de mamarrachitos hechos con tiza verde, rosa, amarilla y azul. A esto, Ana seguía afirmando que era el duende decorando la casa y preparando pasteles de barro con hojitas de menta. La madre le había garantizado que sería la última vez, pues ya era demasiado, que para la próxima habría castigo. El tío se acercó a la niña, con la nariz colorada, y muy sonriente le dijo:

—Vamos a tener que atrapar a ese duende molesto que causa tanto alboroto, porque ya estamos en Navidad y pronto llegarán los Reyes Magos. Recuerda que siempre que nos portemos bien recibiremos los mejores regalos; luego, si ese personaje sigue formando tanto desastre a nombre tuyo, ya no sabremos quién hizo qué, hasta puede que llegado el momento tus premios no sean los esperados.

Diciendo esto, le extendió un montoncito de bolitas de chocolate y le comentó:

—He oído decir por ahí que a los duendes les gusta mucho el

chocolate, por comerse unas pocas bolitas hacen cualquier cosa que se les pida; puedes pedirle amablemente que ya no cause tantas molestias. ¿Lo has visto recientemente?

—Oh, sí, con toda seguridad volverá esta misma noche —dijo Ana recordando la lista de regalos que deseaba para el día de Reyes.

—Bien, déjale cerca de tu almohada estas chucherías, y cuando se acerque atraído por su aroma exquisito e irresistible para un duende, le convences de que pare ya de hacer travesuras. Eso sí, debes darle chocolate, pues no imaginas lo que son capaces de hacer —dicho esto salió de la habitación silbando bajito, tan feliz como entró.

Ana se guardó las bolitas en el bolsillo de su bata y tomó la fuerte determinación de comportarse bien en lo adelante, pues recordaba perfectamente cada reglón de su lista de juguetes. Ese día transcurrió de lo más normal, hasta los padres le hicieron elogios por tan buena conducta. Pero cuando se hizo de noche, la niña ya se había comido todas las bolitas; así, se fue a la cama muy satisfecha, con toda la boca manchada de chocolate, y muy pronto se durmió. Al poco tiempo de estar dormida, fue despertada por un estruendo desorbitante. Cuando abrió sus ojitos supo que se trataba de un duende auténtico. Tiraba cosas contra el suelo y todo a su alrededor era un completo desastre. Si sus padres oyeran algo, vendrían pronto y sería el fin. Esta vez sí que no había sido ella, pero, ¿quién la creería?

—¡Ay! Por favor, no sigas, que me regañarán, ahora soy buena —dijo casi suplicante.

—¿Buena? ¿Buena para qué? Hace mucho que he aguantado las culpas de niñas como tú. Llevo tiempo observándote, pero eso del chocolate fue demasiado, es intolerable. Los duendes no andamos por ahí causando desbarajustes; pero en lo adelante no haré otra cosa y serás severamente castigada, nadie puede salvarte de esta —diciendo esto desapareció.

La niña se dispuso rápidamente a recoger el desorden, pues no quería ser castigada. Al terminar ya casi era la hora de levantarse. Estaba muy cansada esa mañana, no obstante, se alistó sin protestas. Ese día sucedieron toda clase de eventos inesperados: aparecieron nuevos mamarrachitos, pintados ahora en sus libros de texto, encontró las herramientas de su papá en su armario, a algunos de sus juguetes les faltaban piezas y estaban sueltas por todo el cajón, habían cientos de papelitos de caramelos y confetis debajo de su cama. Ella anduvo muy ocupada ordenando todo lo desordenado y esto duró toda la semana. El domingo apareció

su tío querido, la encontró sentada en su banquito del patio, se le acercó con su peculiar sonrisa y su nariz colorada.

–Hola, mi peque, he oído que todo anda de maravillas, estás muy obediente y ya no suceden eventos perturbadores. Imagino que todo está resuelto.

Antes de que Ana pudiera explicar sus pesares, el tío se le acercó más aún y le dijo al oído:

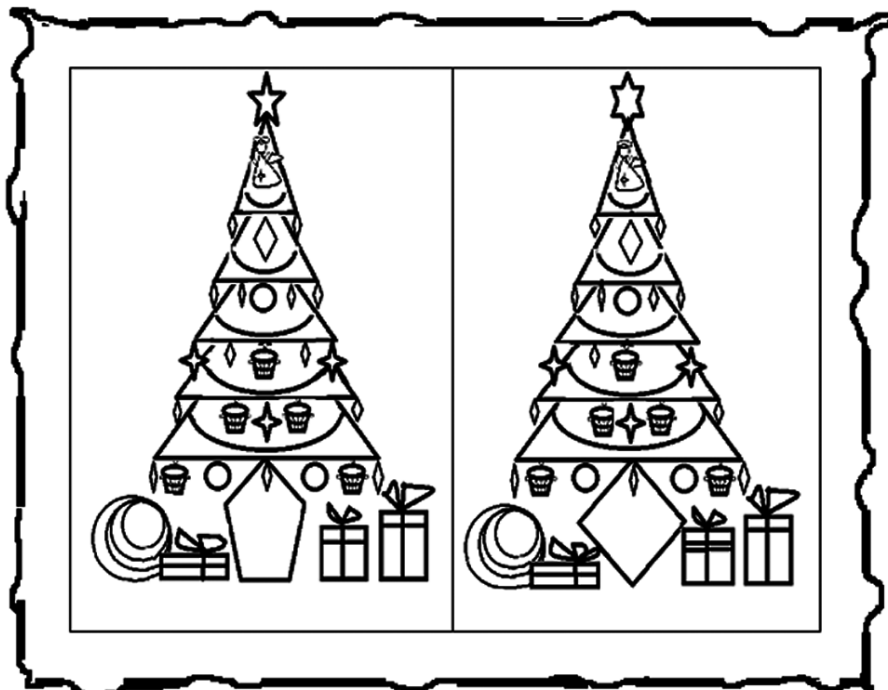
–Lo has hecho muy bien –luego le puso entre sus manos otro tanto de bolitas de chocolate y se fue con una tonadita alegre entre sus bigotes.

Esa misma noche, Ana esperó despierta al duendecillo con sus bolitas cerca de la almohada y cuando este se apareció le alargó su manita, convidándolo al festín.

–¿Me prometes no hacer más tonterías?

El duendecillo hizo una reverencia, y luego de coger solo dos bolitas de chocolate, le sonrió con la nariz colorada y se marchó cantando bajito y silbando. Desde ese día la niña se enmendó bastante; y ante cualquier accidente, supo reconocer su falta; nunca más volvió a desobedecer y para ese día de los Reyes fue muy bien recompensada y para todos los que le siguieron.

Pasatiempo. Encuentra las 5 diferencias



Prueba con este trabalenguas:

En Cacarajícara,
había una jícara encacarajicada,
el que la desencacarajique
buen desancacarajicador será.

ADIVINANZA

Una serpiente que pasa
Y no me deja pasar;
Pasando es como se queda:
¿No sabes tú quién será?

El tío

(Autor: Nicolás Guillén)

Poesía

Festival

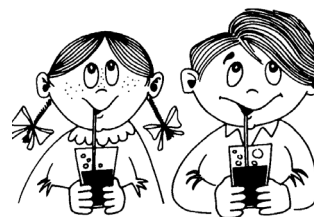
Autora: Dora Alonso.

En el festival
de los tomeguines
todo salió mal:
los del pinar,
muy figurines,
no sabían bailar;
los de la tierra
solo daban vueltas
y, al final,
se durmió la orquesta.
¡Todo salió mal!

Reseña de autores:

–Nicolás Guillén (Camagüey, 1902-1989) Poeta Nacional de Cuba, galardonado con el Premio Nacional de Literatura de 1983.

–Dora Alonso (Matanzas, 1910-2001). Narradora, poetisa, dramaturga, periodista, autora de guiones para radio y televisión y textos escolares. Entre sus obras están: *El valle de la Pájara Pinta*, *El caballito enano*, *El cochero azul*, *El libro de Camilín*, *Juan ligero* y *El gallo encantado* y la saga de *Pelusín del Monte*.



¡Hasta la próxima!